

¿Por qué, entonces, Agustín Habaru en "Monde" declara más importante el acta bautismal del "populismo" que el manifiesto en que André Breton hace en el último número de "La Revolución Surrealista" el balance de experiencia suprarrealista? Habaru admite que "el populismo es un pobre feto cuyo frasco ocupará en los anaqueles de la historia literaria menos sitio que la bola de vidrio suprarrealista. Dada y el suprarrealismo, prolongado en un período de derrumbamiento y de caos la literatura de análisis psicológico, han sido manifestaciones fuertemente representativas de una época. La perezosa fórmula: "pintar el pueblo" no ofrece hoy día nada de parecido". Definiendo el espíritu del "populismo", Habaru agrega: "André Therive, que ha hecho un loable esfuerzo por aproximarse al alma de los pequeños empleados, busca la vida del pueblo en la plataforma de los autobuses. Hace el efecto de un turista de la Agencia Cook en busca de las "curiosidades" de Belleville. Las altas esferas y los bajos fondos de la sociedad son asuntos desvastados por el tráfico de veinte años de literatura. Se busca otra cosa en las regiones pobladas de pequeñas gentes. Otra cosa, es decir otros temas de literatura".

Frente a una tentativa, o mejor frente a una especulación, de este género, la crítica revolucionaria no puede asumir sino una actitud de inexorable repudio. Excesivo y ultraísta, el suprarrealismo es una fuerza revolucionaria que exige y merece una evaluación bien distinta. Aceptando la validez del marxismo en el plano social y político, ha hecho el más honrado esfuerzo por imponerse, contra su impulso centrífugo y anárquico, una disciplina en la lucha con el orden capitalista. El "populismo", en tanto, no es sino la más especiosa maniobra por reconciliar las letras burguesas con una cuantiosa clientela de "pequeñas gentes", con un ingente público que les habría enagenado el empleo exclusivo de los "poncifs" de tras guerra, el apogeo indefinido de las modas post-proustianas y post-gidianas.

La demagogía es el peor enemigo de la Revolución, lo mismo en la política que en la literatura. El "populismo" es esencialmente demagógico. La novela y la crítica burguesas sienten en Francia que a las grandes masas de lectores del "demos" indiferenciado mitad conservador mitad "frondeur", no les quedarían en breve plazo más obras prestigiosas que las de Zola, si la literatura se obstinara en seguir las huellas de los maestros del psicoanálisis moroso y de la prosa preciosista. De aquí nace la decisión de fomentar la producción en gran escala de novelas que, reclamándose precisamente de Zola, abastezcan al pueblo de una literatura que se adapte a sus gustos e indague con simpatía sus sentimientos. Sería sumamente peligroso, para los intereses electorales y literarios de la burguesía francesa, que concluyesen por acaparar a este público, desalojando al mismo Zola, las novelas de la revolución rusa. Se traza el plan de una literatura "populista" exactamente como se trazaría un plan manufacturero, al abrigo de tarifas proteccionistas y atendiendo a la demanda y a las necesidades del mercado interno. El "populismo" se presenta, de este lado, en estricta correspondencia con la política de estabilización del franco. No es sino un aspecto de la reorganización de la economía francesa, dentro de los prudentes principios "poincaristas". Para la burguesía, subconscientemente o conscientemente, la novela no es sino una rama de la industria, un sector de la producción. Por cierto relajamiento de la organi-